

pañol los nombres del dirigente socialista español Largo Caballero y del líder comunista alemán Thaelmann. Para no extendernos más, queremos terminar citando, eso sí, como demostración de conciencia antifascista y antiimperialis-

ta del proletariado la entusiasta participación tomada por numerosos gremios en los plebiscitos populares de "República Ilustrada" acerca del monopolio del transporte y las libertades democráticas.

NUESTRA MISION — Para un partido proletario que se guíe por el marxismo, las conclusiones que hemos resumido abren inmensas posibilidades de trabajo. La clase trabajadora se está movilizand, animada por un gran espíritu de lucha, viendo con mayor claridad que antes el camino que debe recorrer.

Su nivel político, más alto ahora, lo conduce a la unidad, lo mueve a la solidaridad y lo lleva a las acciones conjuntas con los partidos políticos obreros para luchar contra el capitalismo y sus manifestaciones más palpables: miseria, guerra y reacción.

Si nuestro Partido y sus militantes siguieran una política inspirada en el marxismo, en todos los terrenos, y estuviésemos dispuestos a aplicar esa misma política revolucionaria en la acción sindical podríamos llegar a acciones serias que seguramente ni vislumbramos.

España y Francia son ejemplos de la insospechada trascendencia que puede alcanzar el movimiento obrero, guiado por el marxismo y por intermedio de la acción conjunta de los partidos políticos proletarios.

Si siguiésemos en el país una línea idéntica, en un momento tan favorable, podríamos levantar un poderoso movimiento proletario, gremial y políticamente, y esto se produciría cuando también las capas pequeño-burguesas comienzan a luchar contra el imperialismo y la reducida casta de privilegiados que tiene en sus manos toda la riqueza del país. Se nos presenta, pues, otra circunstancia favorable, de una importancia inmensa, ya que en un país como el nuestro, un vigoroso movimiento proletario — con una vanguardia disciplinada, que siga una política justa, inspirada en el marxismo — que se coloque al frente de las capas populares y democráticas y sepa guiarlas, puede verse en condiciones de disputar el poder — apartándolas de los partidos de la burguesía — mucho antes de lo que se cree. Claro está que no hablamos de nuestra madurez para el poder en el sentido en que se expresan otros camaradas del Partido, que creen que llegaremos al gobierno por las vías democráticas. La política que señalan estos camaradas nos conducirá fatalmente al resultado de Alemania y Austria, donde de nada sirvieron las administraciones ejemplares en los municipios, los millares de adherentes y los millones de votos sin espíritu revolucionario, las cosas del pueblo, las cooperativas, las sociedades de Socorros Mutuos, las imprentas, y especialmente los grandes sindicatos con menos conciencia de clase que los clubs deportivos. Hace falta formar conciencias revolucionarias.

El camino que seguimos sólo nos conducirá a lo de Alemania. Se imponen amplias rectificaciones y una de las más importantes es la adopción de una política gremial inspirada por el propósito revolucionario del socialismo. Si estas rectificaciones no son hechas con toda rapidez, habremos perdido una magnífica oportunidad y la experiencia mundial nos dice que las oportunidades no vuelven a presentarse tan pronto. Como ejemplos podemos citar Italia, Alemania y Austria. Así lo han entendido los socialistas españoles, a quienes poco faltó para aprovecharla y así lo practican los socialistas franceses que mediante la acción conjunta socialista-comunista unen y fortifican los gremios y han provocado un fuerte movimiento en las capas medias, a cuyo frente realizarán, a no dudarlo, acciones de gran aliento. Ojalá sepamos hacerlo mismo. Habremos cumplido con nuestro deber.

A D O L F O S P E C T O R



Bernardo Edelman

“EL ULTIMO PIRATA DEL MEDITERRANEO”

UNA DISECCION DE LA BURGUESIA ESPAÑOLA

por Manuel D. Benavides

“Un hombre de Treinta Años” constituyó la primera expresión de literatura social de Manuel D. Benavides, que sellaba con dicho libro su incorporación a las filas socialistas; esta novela, leída con avidez en España, a estar de las noticias recibidas, y esperada con impaciencia entre nosotros, constituyó en la literatura revolucionaria de aquel país el símbolo de la transformación que en la mentalidad de ciertas capas sociales, se opera en las etapas prerrevolucionarias.

Ramón Arias, su personaje, es el intelectual burgués, que al comprobar que la caída de la monarquía no trae aparejada la solución de los problemas sociales, busca afanoso su camino, encontrándolo en la ruta del socialismo.

“Un Hombre de Treinta Años” es la historia de una etapa de la revolución española; de la república a la insurrección del proletariado. A Castilblanco, reacción violenta de la población contra la barbarie de los guardias civiles siguió el crimen de Arnedo, donde murieron once hombres por cantar La Internacional.

“Por la noche contaba un hombre la fábula de la caza del niño muerto.

“Rodilla en tierra, el fusil echado a la cara, el guardia seguía la figura aturdida del niño. Corría espantado el rapaz. Oscilaba el cañón del fusil.

¡Puñetero se me escapa! — Exclamó el guardia. Un tiro y plego sus alas el niño.”

Y así por toda la tierra española, del Mediterráneo al mar que baña los riscos de Asturias, en la “república de los trabajadores”, los trabajadores sufrían hambre y los tricorrios de la guardia civil seguían su paseo por las carreteras, disparando sus carabinas contra hombres y mujeres que exigían su derecho a la vida.

De esta manera iníciase en España el camino de la revolución: no porque artificialmente la provocasen los dirigentes, sino porque hacia ella marchaban las masas obreras a quienes la república no había dado solución a los problemas de su clase.

Masas y dirigentes —por lo menos un sector de estos— lo comprendieron; ansiosos los unos de liberarse del caciquismo patronal y decididos los otros a no quedarse en la constitución republicana, como los socialistas alemanes pretendieron quedarse en la de Weimar hasta que el fascismo los barrió.

El camino de la insurrección es el de las masas obreras del mundo entero y así lo entendieron los camaradas españoles.

“Un Hombre de Treinta Años” fue la novela de la prerrevolución escrita por un hombre que había encontrado su ruta, tras búsqueda ahincada.

Pero no es nuestra intención referirnos a este libro, de Agosto de 1933.

Ya iniciado en la literatura social y revolucionaria, Benavides indagó, buscó, profundizó en los archivos de la política, para diseccionar a la burguesía reaccionaria española.

Pudo de esta manera dar a luz en momentos en que las masas obreras libraban ruda lucha por la conquista del poder, un libro de título sugerente, que al lector poco avisado puede hacerle pensar en el mundo de las lecturas infantiles.

Bien lejos de esto; “El Último Pirata del Mediterráneo” — así lo demonimó Benavides, no se refiere a piraterías efectuadas por hombres que fuera de la ley recorren los mares en busca de presas.

Sus personajes, y especialmente el que titula el libro, son piratas modernos, que operan en el mundo de las finanzas y la política, dirigen gobiernos, tienen diputados y prensa para su defensa, y pagan las campañas antimarxistas.

No es la primera vez que se aborda tema semejante; las relaciones de la alta banca y de los grandes industriales con las fuerzas de la reacción, así como la influencia destacada de los fabricantes de armas en las relaciones internacionales, han sido puestas de manifiesto en repetidos oportuñidades.

La literatura política y la novela han desentrañado más de una misteriosa influencia. Se trata en realidad de una de las formas de lucha del capitalismo, contra el poderío creciente de los partidos obreros. La burguesía industrial y financiera, es la que alimenta las fuerzas de la reacción, arma sus milicias, mantiene a la prensa de esta tendencia y financia los golpes de estado de la burguesía fascista.

Nada más aleccionador a este respecto, que la influencia predominante del gran capitalismo y la alta banca en el triunfo de Hitler.

Uno de los libros más apasionante de los últimos tiempos, “El Plan Hitler”, firmado con el pseudónimo de Ernst Henri, se encarga de revelarlos con datos precisos, si no hubiese bastado para ello, infinidad de artículos que sobre el mismo tema publicó la prensa antifascista del mundo entero.